

NACIONES UNIDAS

ASAMBLEA
GENERAL



Distr.
GENERAL

A/10392
1º diciembre 1975
ESPAÑOL
ORIGINAL: FRANCES

Trigésimo período de sesiones
Temas 23, 27, 53, 123 y 124 del programa

APLICACION DE LA DECLARACION SOBRE LA CONCESION DE LA
INDEPENDENCIA A LOS PAISES Y PUEBLOS COLONIALES

CUESTION DE PALESTINA

POLITICA DE APARTHEID DEL GOBIERNO DE SUDAFRICA

DESARROLLO Y COOPERACION ECONOMICA INTERNACIONAL

LA SITUACION EN EL ORIENTE MEDIO

Carta de fecha 1.º de diciembre de 1975, dirigida al Secretario General
por el Representante Permanente de la Costa de Marfil ante las
Naciones Unidas

Tengo el honor de remitirle adjuntos algunos pasajes de la declaración de Su Excelencia el Sr. Félix Houphouët-Boigny, Presidente de la República de la Costa de Marfil, hecha en Abidjan el 16 de octubre de 1975, con motivo del sexto congreso del Partido Democrático de la Costa de Marfil, sección del Rassemblement démocratique africain (PDCI-RDA). En estos pasajes de la declaración se expone la posición de la Costa de Marfil sobre la situación política internacional. Le agradecería tuviera a bien hacer distribuir a los Estados Miembros, como documento oficial de la Asamblea General en relación, entre otros, con los temas 23, 27, 53, 123 y 124 del programa.

(Firmado) Siméon AKE
Embajador

ANEXO

Pasajes de la declaración de Su Excelencia el Sr. Félix Houphouët-Boigny, Presidente de la República de la Costa de Marfil, pronunciada en Abidjan el 16 de octubre de 1975, con ocasión del Sexto Congreso del Partido Democrático de la Costa de Marfil, sección del Rassemblement démocratique africain (PDCI-RDA)

... Después de un conflicto terrible que demostró a la vez el horror de las ideologías racistas y la fragilidad de ciertos imperios, los pueblos del tercer mundo, de Delhi a Bandung, de Túnez a Rabat y a Bamako, despertaron a los albores de la libertad.

Gandhi, Habib Bourguiba, Mohamed V. Ouezzin Coulibaly, Mamadou Konaté, Kouamé N'krumah se convirtieron, entre tantos otros, a su modo y en su momento, en militantes de un mismo ideal y en testigos de las mismas voluntades. El mundo adormecido de los poderosos y los ricos, inmovilizado en su certidumbre, adivinaba apenas todo lo que significaba y todo lo que anunciaba, para los equilibrios políticos futuros, el lento e irresistible ascenso de los pueblos de color.

Ahora que muchas cosas se han hecho evidentes y que el viento de la historia arremete contra los últimos bastiones de la dependencia y el racismo, recordemos el genio de estos hombres que por haber sabido desafiar a su época hicieron cambiar al mundo.

Porque el mundo ha cambiado, sobre todo, sin duda, en estos últimos cinco años más que en cualquier otro momento de la historia de este fin de siglo.

La hegemonía de las dos grandes Potencias, que después de la guerra parecía haber detenido para siempre la marcha del tiempo y haber determinado el reparto del planeta, da muestras de esfumarse; el orden mundial de cinco, con los Estados Unidos de América, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Europa, el Japón y China, ha resistido mal la reciente crisis de energía y las mutaciones brutales en la península de Indochina han destruido entendimientos y certidumbres.

Indudablemente, la historia nunca había suscitado tantos equilibrios inestables y situaciones precarias.

La entrada de la China Popular en la diplomacia mundial, la confirmación del sorprendente progreso japonés y la expansión de la comunidad de naciones europeas, han venido en efecto a poner en tela de juicio en parte, la tradicional bipolarización del mundo y la hegemonía de las dos superpotencias. Nuevos países se incorporan al grupo de las grandes Potencias en tanto que surgen o se afirman, en América Latina, en Africa, en el Cercano Oriente y en las costas lejas del Pacífico y del Asia sudoriental, naciones hasta ayer dominadas y frágiles.

/...

El Brasil, México, Venezuela, el mundo árabe, el antiguo imperio persa, Indonesia y, más cerca de nosotros, Nigeria, salen de la sombra anónima de las comunidades marginales para influir cada vez más en el orden mundial, aprovechándose de la más extraordinaria de las mutaciones económicas, que les ofrecen sus fantásticas riquezas energéticas y mineras.

Si era necesario un ejemplo concluyente de la estrecha relación entre la política y la economía, está el que nos ofrecen, actualmente, estos países que hacen eclosión bruscamente ante la faz del universo y la consideración obligada de los poderosos.

En efecto, las divisiones blindadas y los misiles ya no son suficientes para afirmar la voluntad de poder, y las grandes Potencias no pueden dejar de tener en cuenta los elementos indispensables del crecimiento moderno que son el petróleo y los minerales más indispensables para la expansión de las economías industriales.

La interdependencia de las sociedades y de los hombres que confirmaba ya, en esta "aldea planetaria" en que se ha convertido nuestra Tierra, la eficacia en constante aumento de los medios de información escrita, radiofónica y televisada, se ve también ligada, actualmente, a esos apremios y a esa complementaridad material.

Cabe preguntarse si esta interdependencia se traduce siempre en cooperación, con todo lo que este concepto implica de altura de miras, de conciencia de los demás y de superación de los intereses inmediatos, y si el clima de violencia que persiste dramáticamente, en todas partes, no llegará a limitar sensiblemente los efectos de esa cooperación.

* *
*

Sin duda, en estos cinco años se ha asistido y se continúa asistiendo a uno de los carruseles diplomáticos más asombrosos de la historia del presente siglo, contactos bilaterales, asambleas internacionales y reuniones en la cumbre de Jefes de Estado se suceden a un ritmo poco común, sobre los temas y a los niveles más diversos, y todos ellos aspiran a preparar o consolidar la paz en el mundo.

La distensión entre el Este y el Oeste, siguiendo el hilo de las relaciones entabladas principalmente entre las dos grandes Potencias, entre China y los Estados Unidos de América, entre las dos Alemanias o en la reciente Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa, se ha hecho realidad y no debería ponerse más en tela de juicio.

En Asia, los progresos del movimiento no alineado constituyen una consecuencia natural del final de la guerra en Viet-Nam y en Camboya y de la retirada de los Estados Unidos de la península de Indochina y contribuyen a establecer un mundo nuevo en esa parte del universo.

/...

Con la impronta del eclipse definitivo de Occidente y del establecimiento de equilibrios que quizás hagan demasiado frágiles la persistencia de la querrela chino-soviética y a la existencia de ciertas rivalidades seculares, este mundo ha vuelto a encontrar sin embargo la paz, una paz adquirida al precio de las más insoportables atrocidades que durante mucho tiempo nos hicieron dudar de la prudencia de los hombres.

Otra causa de tirantez que hoy ha pasado ya a la historia son las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba. En efecto, la Organización de los Estados Americanos acaba de sancionar la normalización de esas relaciones, y de ello cabe esperar condiciones de coexistencia y de desarrollo más serenas para el futuro de una América Latina tradicionalmente febril e inestable.

A estas sombras antiguas, fruto de una guerra fría que no acababa de terminar, han venido a añadirse en Bangladesh las agitaciones habituales de la península indostánica y sus secuelas harto conocidas de dramas y miseria.

Incluso la vieja Europa, de la que cabía pensar que había agotado finalmente todas las ocasiones de desgarrarse, no sólo no consigue solucionar pacíficamente la cuestión irlandesa sino que, con el resurgimiento del conflicto chipriota, ha conocido una de esas crisis brutales en que hablan la intolerancia y el cañón, como si la cuenca mediterránea no fuera a hallar de nuevo de manera duradera la tranquilidad y afirmar su vocación de lago de paz y encrucijada natural del entendimiento entre tres continentes.

* *
*

Pero evidentemente, es en las riberas orientales de ese mar donde persisten los focos de inseguridad más graves y nuestros motivos de inquietud más importantes. La situación de tirantez que sigue existiendo entre el mundo árabe y el Estado de Israel, con todas las fuerzas de violencia y odio que alberga, sigue siendo el peligro más inquietante para la paz en el Oriente Medio, en Africa y en el mundo.

La solución de ese conflicto, que dura desde hace treinta años, no es ciertamente la capitulación definitiva de cualquiera de las dos partes, cuya imposibilidad y horror ha sido posible medir en ocasión de las guerras sucesivas que les han afligido.

A nuestro juicio, la solución radica en la instauración de una paz justa y duradera en ese Cercano Oriente tan caro a los creyentes.

No subestimamos los loables esfuerzos que han dado como resultado la evacuación de una parte del territorio egipcio ocupado por Israel. Ello constituye un paso notable en el camino hacia la paz. Saludamos pues efusivamente a los artífices de ese importante resultado.

/...

Pero, como amantes apasionados de la paz, obligado nos es reafirmar que, mientras el problema palestino no halle solución, no habrá paz verdadera para el Cercano Oriente, esa paz verdadera por la que hacemos votos.

Los derechos nacionales del pueblo palestino constituyen - pido licencia para esta imagen - constituyen, digo, la espina clavada en la llaga del Cercano Oriente. Hay que decidirse a sacarla, sea cual sea el dolor del arrancamiento, si se quiere curar definitivamente esta herida grave cuya persistencia compromete la salud del mundo.

Debe hacerse todo lo posible para reconciliar en la paz y la justicia a israelíes y árabes palestinos, todos ellos palestinos de origen.

El ideal sería ver reunidos en un mismo gran Estado a judíos, palestinos, musulmanes y cristianos, que sufrieron juntos las ocupaciones sucesivas, árabes, turcas e inglesas, y que se separaron únicamente tras la partición de Palestina.

Pero seamos realistas: hay un Estado israelí.

En ese conflicto que divide a americanos y rusos, hay al menos un punto aceptado unánimemente por las dos partes: la existencia de Israel, reconocida por los cuatro grandes, que están dispuestos a garantizarla.

Sin embargo, debemos tener el valor de reconocer que es la primera vez que un país dividido implica un único Estado. Hay dos Alemanias, dos Viet-Nams y dos Coreas.

Una parte de Palestina fue asignada a los israelíes, palestinos como los otros. Pero esos otros no tienen Estado, no tienen patria, pues su parte fue asignada a no palestinos.

Todo el drama radica en este factor, que es anterior a la guerra de los seis días. La recuperación de los territorios hoy ocupados por Israel sólo puede resolver ese drama si conduce al reconocimiento formal de los derechos nacionales de los palestinos, carentes de patria desde la partición.

Se ha derramado mucha sangre, se han acumulado ruinas y odio. En beneficio de la paz, es necesario ayudar a unos y a otros a esforzarse por lograr una coexistencia verdaderamente pacífica que permita llegar a una cooperación en un ambiente de confianza y fraternidad. El ejemplo de Alemania y Francia, consideradas mucho tiempo enemigos hereditarios, debe alentar a todos los que tratan de lograr, honesta y tenazmente, la paz, una paz justa y duradera para el Cercano Oriente.

Lamentablemente, la violencia no se limita al estruendo de la guerra; el pasado reciente ha tenido el doloroso privilegio de presenciar la multiplicación de los ataques de toda índole contra la persona humana.

Los raptos, los atentados, las torturas, los arrestos arbitrarios, sean hechos aislados o convertidos en método de gobierno, o sean una respuesta a esa "violencia institucional" - hecha de miseria profunda y de desequilibrios sociales -, de la que se habla a menudo, o la ocasión de satisfacer el ansia de poder a cualquier precio de algunos, imponen el ritmo actual a nuestra vida cotidiana, convirtiéndose en una de las constantes de las relaciones humanas, como si las olas y las promesas del progreso material trajeran ineludiblemente consigo, por alguna fatal exigencia, una regresión de la democracia, de la moral y del espíritu.

Frente a unos cuantos países que han dejado atrás la noche de las ideologías y de las opresiones partidistas, ¡cuántas comunidades, cuántas minorías, cuántos hombres y mujeres siguen sufriendo, en sus convicciones y a menudo en su carne, para poder identificarse con los valores más universales de la humanidad!

Frente a unos cuantos peregrinos infatigables de la paz y de la fraternidad entre los hombres, ¡cuántos teóricos y militantes de la superioridad racial, del fanatismo retrógrado y de la regresión brutal!

* *

*

Durante esos cinco años, Africa ha sido por cierto uno de los puntos de convergencia más desconcertantes de esas corrientes contradictorias de prudencia y de odio, de comprensión y de intolerancia, que constituyen la trama de las relaciones entre las naciones y los hombres.

A este respecto, la esperanza y la amargura han compartido nuestro corazón y hemos conocido las más profundas angustias y las mayores alegrías.

Si bien las luchas fratricidas que enlutaron mucho tiempo a Nigeria y al Sudán pertenecen al pasado, no es menos cierto que el enfrentamiento cruel que divide a Etiopía y, en general, la tirantez que reina en el Africa meridional siguen causando grave preocupación.

Si bien las dificultades que en un momento dado pusieron en peligro las relaciones de buena vecindad entre el Gabón y la Guinea Ecuatorial y, más cerca a nosotros, entre Malí y el Alto Volta, felizmente se han disipado sin que mediara un drama irreparable, y si bien nuestros hermanos de Guinea se han unido ahora al círculo de nuestras amistades tradicionales, el Africa meridional, por lo que a ella respecta, no parece haber recuperado algunas de sus armonías más valiosas.

Sin embargo, es dentro del marco del gran movimiento de emancipación política del mundo negro donde radican nuestras satisfacciones más tangibles, así como nuestras inquietudes más vivas.

/...

España y Portugal parecen haber superado definitivamente la era colonial, vencidos, después de otros imperios, de que la historia no se detiene, de que ya es hora de nuevas relaciones fundadas en el reconocimiento de los intereses o de las identidades nacionales de territorios y de pueblos ayer aún oprimidos.

En tanto que parece próxima la descolonización del Sáhara bajo administración española, nuestros hermanos de Guinea-Bissau y de Cabo Verde, de Mozambique y de Santo Tomé y Príncipe han ingresado finalmente en la gran familia de naciones africanas soberanas.

En cuanto al destino de Angola, hoy desgarrada y librada al caos, nos corresponde en vísperas de la independencia de ese nuevo Estado, hacer todo lo posible para contribuir, por medio de la concertación pacífica, a preparar las vías de la reconciliación y de la unidad de una colectividad cuya tranquilidad interesa esencialmente para el porvenir de Africa.

Asimismo, nos corresponde seguir con creciente vigilancia la evolución, demasiado lenta para nuestro gusto, de Rhodesia, Namibia y de Sudáfrica hacia un estilo de relaciones intercomunales que tenga definitivamente en cuenta las aspiraciones de nuestros hermanos y no reduzca el porvenir de los pueblos de Zimbabwe y de Namibia a independencias que sólo tendrían el nombre de tales.

En efecto, no cabe concebir que puedan perdurar aún mucho tiempo esas situaciones que corresponden a otra época en las que se hace escarnio a la vez del honor y la equidad, de la razón y la dignidad.

* *

*

Desde hace mucho tiempo, toda nuestra política exterior tiende a acelerar esas evoluciones.

Animada por la preocupación constante de reemplazar el frío egoísmo por la solidaridad digna y las intransigencias de los bloques por el diálogo entre los pueblos, y de dar testimonio, en todos los frentes de la concertación pacífica, de un Africa tolerante pero también voluntaria, consciente y soberana, esa política ha multiplicado, durante esos cinco años, sus aperturas y sus iniciativas en favor de un reparto más equitativo de las riquezas del mundo, de la unidad y de la paz en nuestro continente y de la cooperación fraternal entre los hombres.

Preocupada por respetar los compromisos de todos, a la vez que de ser respetada en las opciones que ejerce, la Costa de Marfil ha aumentado y diversificado el círculo de sus amistades y aspira a ampliarlo aún más en el futuro para abarcar a todos los Estados que deseen relacionarse con nosotros, por encima de nuestras actuales divergencias y de la diferente concepción que tenemos a veces de las normas de la democracia y de la economía.

/...

No intervenir en los asuntos de otros, comprender antes de juzgar, preferir la palabra responsable a los excesos verbales y la paciencia constructiva a la unidad de apariencia, aprovechar nuestras propias diferencias y nuestras complementariedades para establecer fructíferas relaciones basadas en la estima, la confianza, la amistad y el interés bien entendido de cada uno son otras tantas muestras a favor de la política marfilense, que deseáramos ver en el futuro mejor comprendidas y más ampliamente compartidas.

Nuestra política de diálogo no hace más que expresar esas muestras, y la reciente conferencia de Dar es Salaam sobre el Africa austral, al reafirmar que los países independientes de Africa están dispuestos a utilizar medios pacíficos para lograr la eliminación, en Sudáfrica, del racismo y el apartheid ¿qué ha hecho acaso sino recordar la necesidad y los beneficios del diálogo y mostrar que esa política es la única que permite acelerar el desbloqueo de una situación intolerable para los africanos y los demócratas del mundo entero?

Cabe aquí encomiar los valientes esfuerzos de jefes de Estado como el Presidente Kaunda que cree, al igual que nosotros, en las virtudes del diálogo para el arreglo de controversias o conflictos en nuestro continente. La Costa de Marfil, a pesar de los sarcasmos, de las insinuaciones malintencionadas, proseguirá su política de diálogo paralelamente a su ayuda multiforme a los movimientos de liberación.

Cabe aquí hacer entender a aquellos que se creen autorizados a dar lecciones de nacionalismo africano a los demás, a aquellos cuyo diálogo se limita a las represiones sangrientas, a las medidas arbitrarias, que el diálogo que nosotros defendemos y que defenderemos con todo nuestro espíritu y todo nuestro corazón, sin dejarnos apartar por nadie, forma parte de nuestra política global de paz en el interior de nuestro país, de paz entre nuestro país y los demás Estados africanos hermanos, de paz entre nuestro continente y el resto del mundo, y no responde a ninguna preocupación de orden material u honorífico. Sólo la felicidad del hombre dentro de la libertad, la paz y la justicia nos orienta en nuestra acción.

Sea con la antigua Potencia colonial a la que nos unen vínculos particulares, sea con las otras grandes democracias industriales de Europa, de América y del Japón, sea con algunos países del Este y de la América Latina, esa política ha logrado por otra parte esclarecerse, en grados diversos, por cierto, y en formas variadas, de modo fecundo, contribuyendo a acrecentar la confianza que no han dejado jamás de otorgarnos nuestros amigos del extranjero.

En cuanto a nuestra cooperación con nuestros hermanos árabes, en particular los del Maghreb, y con nuestros hermanos africanos de los mundos de habla francesa y de habla inglesa, esa cooperación se lleva a cabo también tanto en el marco bilateral como en el seno de organismos continentales o regionales, en forma sostenida y dinámica.

En este final de siglo, caracterizado por la aceleración de los acercamientos y de los reagrupamientos comunitarios, cómo no felicitarse, en particular, de la participación activa y positiva de nuestro Gobierno y de nuestros expertos en entidades tan diversas y complementarias como la Organización de la Unidad Africana, la OCAM, el Consejo de la Entente, la Comunidad Económica del Africa Occidental, la CEDEAO, el Banco Central de los Estados del Africa Occidental y la Compañía Air-Afrique.

/...

Fueren cuáles fueren los problemas, las dificultades, a veces las decepciones, que hayamos podido muy naturalmente conocer en el proceso de establecimiento o evolución de esos diferentes organismos, convengamos en que éstos existen y en que éstos demuestran, ante los ojos del mundo, que nuestro continente es capaz, más allá de las fronteras de la religión, de la raza, del idioma y de los modos de vida, de responder, tanto en el plano político como en los planos económico y técnico, a los desafíos de un universo donde sólo cuentan hoy día los grandes conjuntos y su capacidad de cooperar, de estructurarse, de marchar hacia adelante y de hacer oír su voz ante los grandes foros de la historia de las naciones.

Lo que los dos grandes han logrado, con el encuentro en el espacio de las cabinas Apolo y Soyuz, es a ese respecto rico en enseñanzas.

Lo que esa proeza técnica supone en trabajo y en obra común, en poder de ideologías y de métodos tan diferentes, es demasiado notorio para que no nos incite a multiplicar las ocasiones de ponernos nosotros mismos, en común, a nuestro nivel, en todo lo posible, a acallar nuestras divergencias, a valorizar lo que nos acerca y a aumentar de ese modo nuestro grado de credibilidad y nuestras fuerzas.

Quisiéramos no obstante estar seguros de que, con ocasión de esta demostración política poco común de la realidad de la distensión entre Oriente y Occidente, los dos grandes hayan querido asimismo manifestar su intención de no seguir rigiendo solos los asuntos del universo.

Quisiéramos asimismo convencernos de que el hecho de haber transformado, por un tiempo, "al cosmos en campo de acción de la cooperación internacional" no haga perder de vista la necesidad, mucho más esencial, de la cooperación en la tierra de los hombres.

Si bien es cierto que sopla una nueva brisa en las relaciones demasiado a menudo dominadas hasta ahora por la invectiva y los monólogos, quisiéramos estar seguros de que en esta gigantesca partida de ajedrez en que se ve envuelto nuestro planeta los países pobres hayan llegado por fin a ser otra cosa que peones o escenarios privilegiados para los más trágicos conflictos.

* * *

*

Quisiéramos estar seguros de que esas entrevistas en la cumbre y esos encuentros espectaculares darán como resultado algo más que sabias inversiones de las alianzas, por ejemplo una transferencia más equitativa al tercer mundo de las riquezas del universo.

Desgraciadamente, muchos hechos y reacciones nos hacen temer que la apariencia de las cosas siga ocultando dolorosas y persistentes realidades.

/...

En ese sentido, cómo no desesperar de la justicia y del sentido común de los hombres cuando se sabe que la parte dedicada en todo el mundo a los gastos militares es treinta veces más importante que la ayuda otorgada al tercer mundo, que un tercio de la población mundial tiene más del 80% del producto nacional bruto de toda la humanidad mientras los otros dos tercios deben contentarse con el resto, y que la desnutrición, el hambre, la miseria y el analfabetismo siguen siendo la trágica suerte de la mayoría de nuestros hermanos.

La realidad del deterioro de la relación de intercambio sigue siendo deprimente y clara, incluso cuando el interés de una convención tan innovadora como la que han firmado recientemente en Lomé los Estados ACP y la Comunidad Económica Europea hace nacer algunos atisbos de esperanza.

En efecto, desde la reunión de la UNCTAD en Santiago de Chile y de todas las conferencias que la han seguido hasta hoy, a pesar de las intervenciones tranquilizantes de algunos portavoces de países ricos, no hemos observado ninguna evolución favorable en la relación de intercambio. Por el contrario, el abismo existente entre países ricos y países pobres se ensancha cada vez más.

Ciertamente, nuestros socios europeos no pueden por sí solos modificar el actual orden económico mundial que nos aplasta, pero podrían de todas maneras dar pruebas de su buena voluntad aceptando pagar como corresponde las materias primas que importan de nuestros países.

Los europeos, nuestros socios, deben aplicar en materia de intercambios una política más conforme a sus intereses primordiales, a sus intereses prioritarios; Europa no puede vivir y sobrevivir como Potencia industrial si no se vuelve resueltamente hacia el tercer mundo y, especialmente, hacia Africa, gran reserva de materias primas.

Europa tiene una situación totalmente diferente a la de ciertos Estados industriales, especialmente los Estados Unidos de América y la URSS, que tienen en su territorio, si no todas, por lo menos la mayor parte de las materias primas esenciales para sus industrias, esencialmente la principal de todas, el petróleo.

Además de ciertos recursos agrícolas no despreciables, por ejemplo el algodón, los Estados Unidos disponen de un mercado interno grande y rico. Por ello, en caso de una crisis extremadamente grave, podrían vivir y sobrevivir en cierta medida, exportando lo menos posible, lujo que no pueden darse ni Europa ni el Japón.

El deber de Europa parece, pues, señalado: cooperar estrecha y francamente con Africa.

Dentro de 25 a 50 años, podría constituirse entre Europa y Africa un mercado de más de 400 millones de consumidores, con los cuales será tanto más necesario contar, cuanto que sus posibles riquezas son incalculables. Ayudar a Africa, más que lo que lo hace actualmente, es para Europa la única política que a la larga producirá verdaderos beneficios. No cabe encontrar dos continentes que tengan recursos humanos y materiales más complementarios.

/...

Lejos de competir con los Estados Unidos, que son con mucho la primera Potencia industrial actual, Europa ayudará a ese gran país, indispensable para el mantenimiento de la paz, a comprender que solamente pagando como se debe las materias primas a los países pobres y ayudándolos financieramente es como contribuirá en forma potente a asegurarles el bienestar, única arma eficaz contra los desórdenes y los riesgos imprevistos.

No importa cuáles hayan sido y cuáles sean, aún hoy, los esfuerzos de algunos de nuestros amigos más apreciados, el nombre de los privilegiados es el que prevalece con demasiada frecuencia en esta confrontación planetaria entre el norte y el sur que constituye hoy el único gran problema de nuestra época.

Por cierto que ese nombre de los privilegiados se ha visto favorecido, como si hubiese sido necesario que lo fuera, por ciertas divisiones.

La ideología, la geografía y la historia, al igual que las diferencias de intereses y las desigualdades del desarrollo conducen, a menudo, ciertamente, a hacer frágil la constitución de los frentes unidos a nivel de los Estados. La solidaridad es cosa difícil e ingrata y el egoísmo casi no tiene fronteras.

Sin embargo, ¿cómo esperar de la mayor parte de las Potencias de este mundo otra cosa que palabras prometedoras y resoluciones hipócritas, si no se crean, a nivel de los más débiles, hábitos de pensar, de creer y de construir juntos y si no se imponen, en forma más definitiva y consciente los imperativos de las acciones comunes, oportunamente seleccionadas, largamente concertadas y vigorosamente dirigidas?

Africa espera de nosotros, en esta búsqueda fundamental de un nuevo orden económico mundial, que la saquemos de su subdesarrollo, y no podemos responder a sus expectativas sino actuando y exigiendo juntos de manera cada vez más estrecha y más unida y superando el anacronismo de nuestras pequeñas diferencias y las heridas de nuestro amor propio.

El aislamiento político es lamentable, pero el aislamiento económico lo es más todavía. No habrá verdadera unidad ni paz duradera en Africa y en el mundo sino mediante un desarrollo en beneficio de todos los Estados y, en cada Estado, en provecho de todos, un desarrollo capaz de arrastrar en un mismo impulso de solidaridad al conjunto de nuestros pueblos hacia el progreso y el bienestar.

* *

*

... Actualmente, la unidad nacional se ve fortalecida. Sabrá resistir a todos los intentos de división, no importa de dónde procedan.

Podemos en lo sucesivo, siempre vigilantes, extender nuestra cooperación a todos los Estados, sin consideración de regímenes políticos, desde el momento en que se comprometan a respetar nuestra soberanía, a no inmiscuirse en nuestros asuntos internos.

/...

Debido a que respetamos religiosamente el derecho de los demás, podemos exigir de ellos el mismo comportamiento para con nosotros.

Los años y los meses futuros verán, pues, aumentar el círculo de nuestras relaciones.

* *

*

Seguiremos aplicando igualmente y sin complejos nuestra política de diálogo con Sudáfrica. A este respecto, para evitar toda ambigüedad, deseo declarar lo siguiente:

En una conferencia de prensa celebrada en abril de 1971 sobre la paz en Africa mediante la neutralidad, denuncié el apartheid, la discriminación racial en Sudáfrica. No he dejado nunca de repetirlo a los enviados del Gobierno de Sudáfrica y al propio Sr. Vorster en Yamoussoukro. Nuestro Ministro de Información, el Sr. Dona-Fologo, acaba de precisar una vez más en Pretoria, en Johannesburgo, ante la prensa, los negros y las autoridades de Sudáfrica, la invariable posición de la Costa de Marfil:

"Como hombres, y, sobre todo, como negros, la discriminación racial y el "apartheid" no pueden por menos de repugnarnos."

Estamos todos de acuerdo sobre este punto.

Pero no basta con denunciar el mal. Hay que saber cómo arreglar ese litigio, como tantos otros litigios que han enfrentado y siguen enfrentando, desgraciadamente, a los hombres en esta tierra de los hombres.

Afirmémoslo honradamente: no existen tres maneras de arreglar esos litigios, sino solamente dos: la vía de la fuerza y de la guerra o la vía del diálogo.

Soy ciudadano del mundo, ciudadano libre. Creo en la virtud del diálogo, y me aferraré a esa creencia hasta que no me hayan demostrado que estoy equivocado. ¿Quién puede honradamente preferir la guerra a la paz? ¿Quién me puede demostrar que es preferible recurrir a la guerra, cuando yo afirmo que sólo el diálogo, buscado con obstinación, puede evitar la guerra?

Africa necesita un largo período de paz si quiere desempeñar el papel que le permiten desempeñar sus inmensas riquezas, descubiertas o por descubrir.

Hay que ayudar a Vorster y a su equipo a internarse decididamente por la senda del diálogo con los negros, los mestizos y los indios de Sudáfrica.

Sólo por amor a la paz y a la felicidad humana nos dedicaremos a esa tarea tan difícil, pero tan exaltante, apasionante y positiva.

/...

Esta actitud no parece complacer a todos aquellos que dedican su tiempo a vanas amenazas verbales, proferidas con mucha insistencia y énfasis, porque se encuentran lejos, muy lejos, de los posibles escenarios de la guerra, ya que están seguros de que ni uno solo de sus soldados saldrá de su país.

Los blancos, los negros, los mestizos y los indios de Sudáfrica pueden venir libremente a la Costa de Marfil para conocer las realidades marfilenses y para ver a los marfilenses trabajar en paz y con estabilidad.

Por su parte, los marfilenses no dejarán de ir a comprobar sobre el terreno los progresos de la política del diálogo en Sudáfrica.

Los resultados, ciertamente todavía tímidos, pero alentadores, que nos ha comunicado el Sr. Vorster, confirmados por nuestro Ministro Dona-Fologo, refuerzan nuestro convencimiento de que la vía que aconsejamos para solucionar el doloroso problema del apartheid es la mejor.

Malawi tiene Embajador en Pretoria. Este Embajador vive con su familia en la ciudad de los blancos, y sus hijos frecuentan las mismas instituciones educacionales que los blancos. El Sr. Dona-Fologo ha podido comprobar todo esto in situ.

Por esta razón, nuestro continente no debería estar representado en Pretoria por un embajador, sino por cuarenta y seis embajadores. Con su presencia, estos Embajadores contribuirían a hacer avanzar la solución de la igualdad racial más eficazmente que todas las resoluciones platónicas votadas en las Naciones Unidas en los últimos 30 años.

¡Seamos más ambiciosos! ¡Tengamos fe en el luminoso futuro de Africa! Prepararemos seriamente ese futuro por medio del trabajo serio, y en paz. Disponemos de medios enormes: la riqueza incalculable de nuestro continente, la inteligencia natural de sus hombres, riquezas materiales y humanas todas que están esperando ser puestas en valor por una política más realista.

Dentro de 20 años, 50 años como máximo, y ¿qué son 50 años en la vida de los pueblos?, si nos ponemos a trabajar seriamente, el mundo contará con más de 400 millones de africanos, que habrán alcanzado un grado de evolución comparable con el de los ciudadanos más evolucionados de la Tierra.

Todos los africanos negros y blancos se sentirán hermanos los unos de los otros y vivirán en perfecta armonía.

Algún día, Africa será la tierra de la reconciliación de los pueblos, como escribí en 1947.

Hoy día, estoy más convencido que nunca de que nuestra querida Africa lo será, y en ella estarán proscritas para siempre todas las formas de discriminación racial, religiosa y social.

Entonces, Africa hablará y propondrá al mundo, como dijimos en Addis Abeba en 1963, un nuevo humanismo impregnado de verdadera fraternidad y de la voluntad de actuar solidariamente, ese algo que la caracteriza desde hace milenios, ese mensaje que su condición actual no le permite todavía hacer prevalecer.

Por otra parte, hemos pedido al Sr. Vorster que agilice el proceso de descolonización en el antiguo territorio del Africa Sudoccidental alemana, que actualmente es Namibia.

Sobre este punto también creemos que nuestro llamamiento será escuchado.

No creemos en los milagros, pero lo que se puede esperar de nosotros es el esfuerzo y no el éxito: persistiremos siempre en nuestros esfuerzos, y Dios hará el resto.

De cualquier modo, evitemos la guerra con Sudáfrica si queremos evitar la desastrosa intervención de los bloques en Africa.

Durante los 15 últimos años, hemos recomendado formalmente la política de nuestros medios, dando a entender con eso que lo deseable pasa siempre por lo posible.

Es a la aplicación de este sensato concepto de la acción a los que debemos el progreso relativo que actualmente conoce nuestro país.
